

de *Inquisit. verit.* en la que todos advierten que brillan á competencia la ciencia y la piedad. V. P. que no reparó en formar al referido autor una terrible censura, sírvase ahora de escuchar con paciencia su doctrina. Dios formó la maravillosa fábrica del mundo, estampando en ella las imágenes de sus soberanos atributos con tanta claridad que es imposible el que no arrebatan la atención de la criatura racional, escitando en su mente el conocimiento y amor de tan grande artífice: por otra parte es cierto, que cuanto mas se amplian y avivan las ideas de la grandeza de su autor: luego Dios quiere que los hombres se dediquen á este estudio; y así los que lo vituperan, resisten á su voluntad. Esta última consecuencia es del citado Malebranche. V. P. piense que se le puede responder.

8. Pero no son las razones que hasta aquí llevo alegadas las mas fuertes que hay en el particular: lo mejor del caso está en que del mismo principio de V. P. se infiere con evidencia, no solo la utilidad de la física moderna, sino tambien la necesidad que los religiosos, y demás eclesiásticos tienen de saberla. De este modo los religiosos, segun queda asentado, deben dedicarse principalmente á aquellos estudios que dicen mas relacion á las ciencias sagradas, y especialmente á la teología, porque para esto estudian, para ser buenos teólogos. En esta suposicion una de las principales obligaciones del teólogo es sostener la doctrina sana contra aquellos que la contradicen: esto es, defender los dogmas de la religion natural y revelada de los sofismas de los hereges. Ahora pues: ¿imagina V. P. que con las gerigonzas de la materia y forma, y demás cavilaciones de la metafísica de los peripatéticos, que son unas consecuencias estraviadas, pero necesarias de su pésima física, pueden defenderse contra los incrédulos los dogmas de la espiritualidad é inmortalidad de nuestra alma, la existencia de Dios, su providencia, bondad y demás atributos? De buena gana viera yo á V. P. bajar á la arena con un materialista, y probarle la espiritualidad del alma, despues de asentar como una verdad indubitable, que hay en la naturaleza unas substancias capaces de sensacion y conocimiento, que no son materia, pero sin embargo son materiales, y se engendran en ella con lamisma facilidad que se destruyen: aunque por mejor decir, no lo viera, porque ¿qué habia de ver sino un estrago? Lo mismo puede V. P. creer que se verifica proporcionalmente en otros asuntos.

Los hereges que por permission divina inficionan la tierra en nuestros dias, se dedican con dañada intencion al estudio de las ciencias de que abusan; y no es justo que cuando ellos corrompen la filosofia para hacerla servir á sus impiedades, ignoremos nosotros el uso legítimo que debemos hacer de ella en beneficio de nuestra creencia, y gastemos el tiempo en frioleras que nada pueden aprovecharnos.

9. ¿Qué es lo que reprehendé el Illmo. Cano en algunos de los teólogos, que impugnaron á los hereges, que rompieron la unidad de la iglesia en el siglo XVI, sino el que por haberse entregado enteramente á la sofisteria del escolasticismo, en la mayor urgencia de la iglesia se hallaron sin las armas necesarias para combatir las nuevas heregias, y solo con cañas débiles de muchachos, con las cuales pelearon, es cierto; ¿pero con qué suceso? Entretenidos en las cuestiones de los *universales*, del *principio de la individuacion*, del *infinito* &c. no pudieron ser muy felices en el combate; y erraron por ignorancia de la verdadera senda, que deberian haber seguido: sin embargo son dignos de reprehension en el mismo sentir del autor: ahora pues ¿qué juzga V. P. de los que con pleno conocimiento y advertencia se obstinan en seguir aquellas mismas pisadas?

10. Se alaba con muy justa razon el celo de Santo Tomas y otros autores escolásticos, que viendo el abuso que se hacia de la doctrina de Aristóteles, se valieron de la misma para impugnar á los hereges en aquellos tiempos en que estaban ciegameamente apasionados por ella; ¿y será mal recibido que los religiosos se valgan de la filosofia moderna, (de que los buenos pueden usar como deben, y que los malos corrompen precisamente por capricho, y por la depravacion de su corazon) para confutar á los hereges, que no la estudian con otro fin que el de oponerse a la religion? No es esta por cierto la conducta que han observado los hombres. Abra V. P. los libros de los mejores autores del dia, y no de hereges, sino de católicos muy piadosos y doctos, como ciertamente lo son Jacquier, Brixia, Genovesi, y otros infinitos, y reconocerá claramente la verdad de mi proposicion. De la sagrada orden de V. P. pudiera citar varios; pero valga por todos un héroe, que puede sin duda servir de modelo en el punto de que tratamos. Este es el grande Fr. Antonino Valsecchi en su inmortal obra intitulada *De Fundam. Relig.* Léale V. P. con atencion, y despues me dirá, ¿qué filosofia es la que usa para

defender la religion contra sus mas perniciosos enemigos?

11. En el citado autor puede V. P. observar la juiciosa aplicacion que hace de la doctrina de Santo Tomas, valiéndose de los principios de escelente metafisica que se hallan en las obras del santo doctor, y conducen á su intento, sin adherir por eso, del mismo modo que el santo no adhirió servilmente á la filosofia peripatética en sentir del P. Rubéis. *Los mismos principios de la filosofia peripatética* (dice este sábio dominicano, al principio del tomo 16 de las obras de Santo Tomas, edicion de Venecia de 1753 hablando del santo) *de tal suerte suele proponerlos, que con poco trabajo pueden depurarse las preocupaciones del estagirita, y acomodarse al sistema filosófico que se quisiere, como por propia esperiencia lo he conocido muchas veces, y lo conocerán sin duda otros mas exactos y diestros que yo.* En efecto, esto es lo que la prudencia dicta que se debe hacer, y á lo que debe siempre juntarse una gran veneracion á la santidad é incomparable sabiduria del Angélico Doctor; pero posponer la razon á la autoridad en puntos del todo filosóficos, en que nos ha desengañado ya la luz de la esperiencia: dejarse arrebatar siempre del espíritu de partido, y no hacer uso de la propia razon en aquellas investigaciones que no esceden los limites de su esfera, es un obsequio necio y supersticioso, que tal vez podrá lisonjear la soberbia de algun pedante alucinado; pero que un verdadero sábio de ninguna manera puede agradecer.

12. Tiene á mas de esto el teólogo necesidad de la verdadera fisica para desarraigar las supersticiones de que suele estar imbuido el pueblo cristiano, para juzgar sanamente de la oposicion ó conformidad de las opiniones con los dogmas sagrados, para muchas cuestiones de la moral, y finalmente para otros fines de su profesion. ¿Como podrá formar juicio recto de los milagros, si ignora las leyes de la naturaleza, y por consiguiente no puede distinguir los efectos ordinarios de ella de los que esceden la actividad de las causas naturales, y por tanto deben atribuirse á un principio superior á sus fuerzas? Mucho habia que decir sobre esto; pero lo omito respecto á que puede V. P. verlo tratado magistralmente por el docto valenciano *D. Juan Bautista Muñoz en su disertacion intitulada de recto philosophiae recentis in theologia usu.* Valent. 1767, pues yo paso á hacer un breve analisis de sus conclusiones, para que vea V. P. que solo irónicamente podría dárselos el epíteto de

selectissimas ad Physicam puriorem spectantes. ¡Ya se vé que V. P. fué quien les dió tan honroso título!

13. Entra V. P. en la primera castigando á Muschenbroek por haber dicho que el cuerpo, el movimiento y el espacio son los objetos de la fisica; porque siendo dudosa la ecsistencia del espacio, se infiere claramente, que el tal Muschenbroek *que establece objetos dudosos, no es hombre sábio como el del evangelio, que edificó su casa sobre piedra.* Sin embargo cualquiera conoce que prescindiendo de la cuestion metafisica del espacio, sobre si es ente real, ó estension imaginaria, se puede afirmar que es objeto de la fisica. ¿No considera esta sus dimensiones? ¿No es necesario que trate de él, para conocer la velocidad y fuerza del movimiento, sus diferentes direcciones? &c. ¿La geometria no se emplea toda en la contemplacion del espacio sin averiguar si es ente real ó no? ¿Pues en qué está el error de Muschenbroek? Espero que V. P. me avise en que lugar de sus obras defiende Gasendo que el espacio es un *ente espiritual con dimensiones espirituales increadas é independientes,* como sin poner la cita afirma V. P. en el mismo núm. 18.

14. Antes de seguir adelante tengo por conveniente avisar á V. P. lo mucho que ha desagradado á los teólogos la mezcolanza que reina en su cuaderno de textos sagrados con conclusiones, arrastrando aquellos violentamente para censurar las opiniones de los otros filósofos. En el número tercero para ponderar los absurdos que se seguirian de que hubiese otros principios á mas de la materia y forma, dice V. P. que si esto fuese cierto, ya no seria milagro que el paralítico cargase su cama. En el 7 despues de referir las diversas opiniones en que se han dividido los autores para explicar las fuerzas activas de las criaturas, toma V. P. una terrible sentencia de Jesucristo, y concluye tronando y relampagueando: *sed simite illos, caeci sunt &c.* Este abuso se ha notado otras muchas ocasiones, y por eso no hago mas que apuntarlo.

15. Las nueve primeras conclusiones tratan de la materia y sus apetitos, de la forma y su educion, y de la privacion; y asi están llenas de cavilaciones, de hipoteses voluntarias y falsas, y de discursos que no fundandose en la esperiencia, y versandose acerca de la naturaleza de la substancia, de la cual nosotros no tenemos idea adecuada, deben ser todos vanos y ridículos: nosotros sabemos que la substancia corporea, ó materia tiene los atributos de estension,

solidez, inercia, gravedad &c.: sabemos tambien que la hay en todos los cuerpos, y que unas veces está de una manera, otras de otra; y podemos pensar que es una misma en todos: fuera de esta idea obscurísima de la materia, ninguna otra tienen ni es posible que tengan los hombres, digan lo que dijeren; por lo que en empezando los peripatéticos á brincar con los silogismos y á hablar de este asunto, lo mejor es no contestarles y oírlos como quien oye llover; no obstante puede V. P. consultar el curso filosófico del P. Celis, que tiene la paciencia de mostrar la futilidad de los discursos de los escolásticos; porque yo no puedo detenerme en esta cuestion.

16. La conclusion dècima es el error comun de los aristotélicos, que creen que hay movimientos violentos en la naturaleza. Ven la causa que hace moverse á un cuerpo perpendicularmente hácia arriba; y como inmediatamente despues lo ven bajar, sin ver la causa que lo impele, esto les basta para creer que el principio del segundo movimiento está en el mismo cuerpo, y por consiguiente que cuando este sube va de mala gana; y cuando baja ansioso y desalado por unirse con su centro. Esta es toda la teórica del movimiento violento, cuya confutacion puede V. P. ver en la física de Piquer Trat. 3, cap. 3, núm. 78. Entre tanto crea V. P. que siendo todos los movimientos conformes á las sábias reglas y disposiciones de la naturaleza, y no pudiendo los entes inertes y destituidos de libertad, oponerse al orden establecido por ella, el dicho movimiento violento es una quimera indigna de un filosofo.

17. Las cuatro siguientes conclusiones son definiciones de nombre de las causas, y cuestiones de posible acerca de estas. ¿Què fruto pueden dar?

18. En el núm. 15 trata V. P. del movimiento, y ya se vé que como este es el alma de la física, y sin su conocimiento se ignora totalmente la naturaleza, pondria V. P. todos sus cinco sentidos en la consideracion de su esencia, propiedades y leyes; pero ¡qué lástima! que en el cuaderno no nos haya puesto V. P. mas que la antigualla de la definicion, *actus entis in potentia &c.* Enfadandose mucho con los modernos que la juzgan obscura, se prepara V. P. para impugnar la definicion comun de estos, y dice: *Cartesius motum localem cum Gassendo definit, migrationem de loco in locum*; en lo que inmediatamente tropieza confundiendo á Cartesio con Gasendo: del primero no se puede

dudar que dió una mala definicion del movimiento; (véase á Piquer ibid. num. 74) pero en la de Gasendo que tiene V. P. que criticar, y mas para añadir aquella temeraria y atrevida censura: *quo nihil absurdius in orbe literario excogitatum video.* ¿Yo si que pudiera decir que no he visto satisfaccion ni ligereza mayor que la de V. P. en censurar á los hombres mas grandes; pero veamos la impugnacion que sigue así: *puta si diceres: motus localis est motus localis: nam transitus est motus.* ¡Pues por eso mismo es buena definicion; porque poniendola en lugar del objeto definido, escita la idea de él con toda claridad: apelo á la esperiencia que se haga diciendo á un rústico: *moverse ó menearse el caballo, es pasar de este lugar á este otro!* En fin concluye la impugnacion de esta suerte: *deinde non explicat motum physicum, sed mutationem corporis utcumque;* que son palabras totalmente vacias y faltas de significado.

19. En el número 16. nos dice V. P. que el miedo del vacio está demostrado: *vacuum ergo naturaliter dari nequit, ut probat. Div. Thom. naturamque vacuum horrere in demonstratione erit;* ¡pero que dolor que esta demostracion se le quedase en el tintero! Ya tarda V. P. en darla á luz: por lo que encarecidamente le ruego que no nos prive de tan maravilloso descubrimiento; pues estoy entendido en que será recibido del orbe literario con mas aplauso que la cuadratura del círculo, ó la causa física de la gravedad. Ojalá que con esa famosa demostracion nos diese V. P. la esplicacion de los siguientes fenómenos. ¿Por qué cesa el afan del agua por impedir el vacio luego que ha llegado á la altura de 32 pies, y de ahí para arriba ya no se espanta del vacuo? Porque el azogue es menos solícito, ó no está tan reñido con el vacuo como el agua, pues no sube sino hasta la altura de 28 pulgadas? ¿Què es lo que sosiega los temores del vacuo en el azogue, y lo hace bajar del todo luego que se estrahe el aire de la máquina pneumática; y como recobra este su antigua solitud, luego que se vuelve á dar entrada al aire? Deseo vér esplicados estos fenómenos por el miedo del vacio; y no dudo que V. P. los explicará de un modo tan claro como plausible.

20. En el número 17 encuentro esta proposicion: *certum est autem de infinito in actu repugnare creaturam infinite perfectam praeter Deum.* Que tal? podré yo sacar de semejante proposicion esta consecuencia: *ergo Deus est creatura?* Padre mio inventor de los pecados mortales literarios, de las

maldades, de los crímenes, de los escándalos, y de las herejías materiales ¿en qué estaba pensando V. P. cuando escribió esto?

21. En el número 21 tratando de la física celeste trae V. P. el testo del cap. 37 de Job, en que se dice que los cielos son solidísimos, como si fueran fundidos de bronce. V. P. vió el testo en el Goudin, y sin mas examen nos lo plantó en cuerpo y alma en la conclusion, sin reflejar en boca de quien pone la historia de Job aquellas palabras. Veá V. P. el principio del cap. 36, y hallará que ni en todo él, ni en el 37 habla Dios ni Job una palabra, sino Eliu, uno de sus amigos, de quien no consta que fuese voto en la materia, y de quien pregunta Dios en el verso 2. del cap. 38, ¿quien era aquel que estaba diciendo necedades? Este es el gran fundamento que tiene la opinion de la solidéz de los cielos en la sagrada escritura. Por lo que hace á la física pienso que me agradecerá V. P. la noticia de que ha muchos años que los cometas hicieron pedazos las solidísimas esferas de Ptolomeo con gran júbilo y contento de sus amigos los planetas, que antiguamente tenían que atravesar una multitud de canales y encrucijadas para continuar constantemente en sus giros, y aun estando las dichas esferas todas cascadas y llenas de agujeros, llevaban muy buenos porrazos contra ellas; de esta suerte pasaban una vida llena de trabajos, hasta que los cometas, estos astros orgullosos y malignos, que solo anuncian calamidades á la tierra, olvidados de que no son mas que débiles concreciones de sus vapores sulfureos, irritados de verse embarazados por aquella tosca y estorvosa máquina, descargaron su furia contra ella, la convirtieron en menudas piezas, cruzaron por las regiones de los planetas, y á la presente tienen establecido su curso regular y constante en el espacio. Por tanto en el dia solo los aristotélicos hablan de cielos sólidos.

Finalmente en el núm. 22 trata V. P. de los elementos haciéndoles la distribucion de las cuatro cualidades con toda la formalidad y solemnidad que acostumbra la rancia filosofía.

Esto me parece lo suficiente para hacer ver á V. P. que esprimido y prensado de mil maneras su cuaderno de conclusiones, no dá una sola gota de jugo, y por consiguiente que tuvo muy poco fundamento para censurar con tanto rigor á los mas célebres filósofos, entre los modernos. Quizá habré incomodado á V. P. y ciertamente lo sentiré

mucho; pero como en V. P. supongo un verdadero deseo del bien público, y el amor á la verdad que forma el caracter de los filósofos, y sin duda esmalta sus grandes virtudes y talentos; me animo no solo á pedirle el perdon de mis molestias, sino tambien el que se digne de contarme por uno de sus mas apasionados servidores Q. S. M. B. Eusebio Philopatris.

Así como no hay ocupacion mas molesta y odiosa que la de censurar un papel malo; tampoco hay ocupacion mas lisonjera y gustosa que la de tener que hablar de uno bueno. El papel de que tengo la satisfaccion y el honor de noticiar al público al presente, es de los de esta última clase. En una palabra es el famoso acto sostenido en la real y pontificia universidad el dia 16 del pasado por D. José Ignacio Lopez, colegial del real é ilustre colegio de San Ildefonso. El contenido de dicho acto fué nada menos que los cuatro libros de las instituciones del emperador Justiniano. De buena gana me estenderia en los justos y debidos elogios de este caballero, si el aplauso universal con que fué recibido su acto, y el público testimonio que se le mandó dar de órden del Señor rector de escuelas, relativo á su mérito, no manifestase mas que lo que pudiera con mis elogios, el juicio ventajoso que se debe hacer de su instruccion.

Estando ya concluido este corto elogio, se nos aseguró que unos colegiales del seminario habian sostenido otros actos muy buenos, y como hasta ahora no hemos tenido las noticias necesarias, ni los presenciamos, diferimos su elogio para otra ocasion.

Gaceta de literatura de 7 de setiembre de 1790.



PROBLEMA HIDRAULICO.

Se supone una ciudad fundada en un plano casi orizontal, tal (como lo está México), y que tiene no sólo las aguas suficientes para el uso indispensable de sus habitantes, sino tambien una cantidad mayor; pero como las aguas sobrantes de las fuentes no pueden aprovecharse en otras, á causa de la nivelacion horizontal del terreno, y la mayor parte es inservible, porque se encamina á los conductos que sir-